antigua ha quedado abolida, y que los grandes misterios de la vida y de la muerte del Señor, que hasta aquí habian quedado envueltos bajo el velo de las figuras y de los ritos de la ley de Moysés, desde ese dia han quedado claros, patentes y manifiestos á todo el mundo (1).

No habiendo encontrado Magdalena el cuerpo del Divino Maestro, se vuelve precipitadamente, y va en derechura á buscar á Pedro, como jefe de la Iglesia, y á Juan el discípulo mas amado del Señor, y les dijo llena de consternacion y espanto: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto: *Vidit lapidem sublatum a monumento. Cucurrit ergo et venit ad Simonem et ad alium discipulum que amabat Jesus et disit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum* (*Ibid.*, 1, *et 2*).

5 Las otras santas mujeres van al sepulcro del Señor. Vision del ángel, explicacion de las circunstancias de esta operacion. Su discurso á las mujeres.

Al despuntar la aurora, las otras santas mujeres, tambien á su turno, habian emprendido el camino del sepulcro sagrado, cuando un pensamiento pareció detenerlas. No hemos reflexionado, se decian, que el sepulcro está cerrado con una piedra enorme, ¿quién nos la levantará? *Valde mane una sabbatorum veniunt ad monumentum, et diceban ad invicem: Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti? Era quippe magnus valde* (*Marc.*, XVI, 2, 3, 4,)." Mas aun no habian acabado de hacer esta pregunta, cuando mirando á lo lejos apercibieron, pues, que el sol iluminaba el horizonte, que la piedra habia sido quitada del sepulcro, y que la entrada estaba libre: *Orto jam sole, et respicientes in monumentum viderunt revolutum lapidem* (*Marc.*, 2 et 4).

Ellas se acercan, pues, al sagrado monumento con un sentimiento de religioso respeto y de recogimiento profundo; mas derepente retroceden llenas de espanto y de terror, pues en lugar del cuerpo sagrado del Señor, que buscaban, no vieron sino un ángel sentado á la derecha, vestido con una ropa blanca, resplandeciente y radiante

1. "Revolutio lapidis reserationem insinuat sacramentorum Chris-"ti, quæ velamine litteræ legis teneabutur. Lex enim lapide scripta "est."

de luz y de hermosura: *Et introeuntes in monumentum, non invenerunt corpus Domini Jesu. Viderunt juvenum sedentem in dextris, coopertum stola candida, et obstuuperunt* (*Marc.*, v. 5; *Luc.*, 3). Era el ángel guardian del sepulcro, templo verdadero, tabernáculo augusto, copon santo, consagrado por la presencia real del cuerpo del Señor unido á su divinidad. No hay duda, dice A. Lápide, que muchos ángeles estuviesen allí guardando el sepulcro, y que durante los tres dias que el cuerpo del Señor estuvo en él, ellos hayan adorado este sagrado cuerpo, que aunque separado del alma, estaba unido hipostáticamente á la divinidad. (*In Matth.*).

Las otras circunstancias de esta aparicion del ángel, que el Evangelista registra con tanto cuidado, tienen tambien misteriosos significados.

Se ha dicho que este ángel estaba sentado á la derecha del sepulcro, ¿sabeis por qué? porque la derecha es la vida eterna, así como la izquierda es la vida del tiempo. Puesto que nuestro divino Redentor, iba por su resurreccion, á cambiar su vida mortal por la vida inmortal, era muy razonable, dice San Gregorio, que el ángel Evangelista de este gran misterio, apareciese sentado á la derecha (1).

Tambien se ha dicho que este ángel estaba vestido con una ropa resplandeciente: *In veste spledenti*. Porque esta ropa, dice Severiano, no resplandecia con colores terrenales, sino con una luz celeste, con la cual un dia brillarán los cuerpos de los justos; el profeta ha dicho: "Será vestido de luz" (2).

En fin, el ángel no aparecia bajo la figura de un anciano ó de un niño, sino de un jóven en lo mas florido de la edad, para indicarnos, dice el mismo Padre, que la resurreccion no conoce, ni la debilidad de la infancia, ni la caducidad de la ancianidad. (3) Por eso él ha dicho á los

1. "Quid per siniestram, nisi vita præsens? quid per dexteram, ni-"si vita perpetua designatur? Quia igitur Redemptor noster jam præ-"sentis vitæ corruptionem transierat, recte angelus, qui nunciaret pe-"rennem ejus vitam venerat, in dextra sedebat."

2. "In veste fulgenti" cælesti luce, non calore terreno, dicente pro-"pheta: "Amictus lumine sicut vestimento."

3. "Non senem, non infantem, sed jucundam vident ætatem, quia "nescit resurrectio senectutem."

justos en los Libros santos: Como el águila, vosotros tambien veréis vuestra juventud renovada: *Renovabitur velut aquila juventus tua.* Y San Gerónimo dice tambien, que este ángel apreciendo bajo la figura de un jóven, es un motivo de consuelo para los justos que temen á la muerte porque les recuerda la hermosura de la vida que deben aguardar el dia de su resurreccion (1).

Pero sigamos esta deliciosa narracion. A la vista del ángel, las santas mujeres, consternadas y temblorosas, bajaron los ojos con una respetuosa modestia, y quisieron retirarse: *Dum mente consternatæ essent de isto, cum timerent et declinarent vultum in terram* (*Luc*, 4 et 5) (2). Pero el heraldo del cielo las detiene, y les asegura con la más grande familiaridad y la mayor dulzura, diciéndoles: "No temais, pues; yo conozco las puras y santas intenciones que os conducen á este lugar: *Respondens autem Angelus dixit illis: Noliti timere vos.* (*Matth.*, v. 5.) Vosotras habeis venido á buscar á Jesus Nazareno que ha sido crucificado, ¿no es verdad? Grande es vuestra sencillez, al querer hallar aquí, á aquel que vive entre los muertos! Yo os digo, que él no está aquí (3.) ha resucitado, como lo habia predicho, cuando estábais en Galilea. ¿No os habia dicho, que era necesario que el Hijo del Hombre fuese entregado en manos de los hombres

1. Hic juvenis formam resurrectionis timentibus mortem ostendit"

2. Segun el venerable Beda, debemos creer que los ángeles asisten de una manera muy particular á la consagracion del misteriodel cuerpo del Señor en el sacrificio de la Misa, del mismo modo que en otro tiempo rodearon este Cuerpo divino depositado en el sepulcro. Nosotros cuando nos acercamos á celebrar los misterios celestiales, debemos pues, á ejemplo de las mujeres del Evangelio, inclinar la frente con la mas grande humildad, acordándonos que somos tierra y polvo; y no solamente á causa de la profunda reverencia que es debida á la oblacion sagrada del cuerpo del Señor, sino tambien por los ángeles que allí están presentes: "Quomodo, posito in sepulcro corpore Domini Angeli astiterunt, ita etiam, tempore consacrationis misterii Corporis Christi assistere sunt credendi. Nos ergo, exemplo devotarum mulierum, quoties mysteriis cælestibus appropinquamus, tum propter angelicam præsentiam, tum propter reverentiam sacræ oblationis, cum omni humilitate vultum in terram declinare debemus, nos cinerem et terram esse recolentes.

3. El no está aquí dice San Gregorio, por la presencia de su cuerpo, aunque esté en todas partes por la presencia de su Majestad divina. Non est hic per præsenciam carnis, qui tamen nusquam deest per præsentiam majestatis.

pecadores, que fuese crucificado, y que resucitase al tercero dia? Vosotras deberiais acordaros bien de todo esto." Es verdad, respondieron las santas mujeres, nosotras nos acordamos bien de esas palabras del Señor. Y bien, replicó el ángel, acaba de cumplir su palabra, de realizar su promesa: *Scio enim quia Jesum Nazarenum, qui crucifixus est, quæritis. Quid quæritis viventem cum mortuis? Non est hic, sed surrexit, sicut dixit. Recordamini qualiter locutus est vobis, cum adhuc in Galilœa esset, dicens: Quia oportet filium hominis tradi in manibus hominum peccatorum, et crucifigi, et die tertia resurgere. Et recordatæ sum verborum ejus* (*Matth.*, 6; *Luc.*, 6, 7 et 8.) No temais, prosiguió el ángel, acercaos, y venid á ver el lugar donde el Señor estuvo depositado; y despues, id presurosas á decir á sus discípulos, y particularmente á Pedro, que El ha resucitado: ved que El va á precederos á Galilea (1): Vosotras lo vereis allá ciertamente, yo os lo predigo; y antes de ahora, ¿no os lo ha predicho El mismo? *Nolite expavescere. Venite et videte locum ubi positus erat Dominus. Et cito euntes dicite discipulis suis et Petro quia surrexit et ecce præcedet vos in Galilœam. Ibi eum videbitis. Ecce prædixi vobis, sicut dixit vobis* (*Matth.*, 6, 7; *Marc.*, 6 et 7.)

6 Hermoso testimonio que los ángeles han dado de la divinidad de Jesucristo. El ángel conversando con las santas mujeres, es figura de la bondad con la que Dios se revela á los pequeñuelos. Explicacion de una palabra del ángel, consoladora para los verdaderos siervos del Señor; ellos no tienen que temer, los malos son los que deben temblar.

Con esta bondad afectuosa ha hablado á nuestras santas mujeres ese mismo ángel de Dios, que acaba de aterrorizar con la majestad de su mirada á los guardas del

1. Por esta palabra "Galilea," dice un antiguo comentador [JOARIUS "Episc. Conimb. apud Barradium, de" APPARITIONE CRISTI IN MONTE GALILÆÆ, CAP. 6.] no debe entenderse precisamente la provincia de este nombre, sino la montaña vecina del monte de los Olivos, donde los galileos habian construido una amplia habitacion para vivir en ella, cuando sus negocios los llamaban á Jerusalen, y que por eso mismo se llamaba la montaña de Galilea. Allí es donde Jesucristo hace anunciar á sus apóstoles que se pondrá en presencia de ellos para hacerlos testigos de la verdad de su resurreccion.

sepulcro. Mas ¡qué de instruccion, consuelo y encantos se encuentran en este discurso del mensajero de Dios! Detengámonos algunos instantes: tratemos de comprenderlo, y de formar tambien con ellos nuestras delicias. ¿Es posible que un ángel, uno de los habitantes mas nobles del cielo, haya querido conversar con tanta familiaridad con simples mujeres, que los grandes, los sábios de la tierra, no se dignarian honrar con una mirada? ¿Y por qué, pues? Porque este ángel, es el ministro de ese Dios de bondad; que, así como la Santa Escritura lo afirma, le place revelarse de preferencia á las almas sencillas y conversar con ellas: *Et cum simplicibus sermocinatio ejus* (*Prov.* III.) ¿Por qué, pues, el ángel se habria desdeñado de conversar con tales almas, cuando el divino Salvador, como vamos á ver, no se habia desdeñado de conversar con ellas? Así en otro tiempo, los simples pastores de Belen, fueron los primeros que de la boca del ángel tuvieron la noticia del nacimiento del Salvador; y ahora unas sencillas mujeres de Jerusalen, son tambien las primeras que saben por la boca de los ángeles, la gloriosa resurreccion del Señor. Los Apóstoles verán tambien á Jesucristo resucitado, á fin de poder, como testigos oculares, asegurar al mundo este gran misterio; más la primera noticia de este prodigio realizado, los Apóstoles, las columnas de la Iglesia, y el mismo Pedro gefe de la Iglesia, no la recibirán sino de la boca de las mujeres, pues las mujeres sólo tienen el privilegio de saberla de la boca del ángel: *Ite et decite discipulis ejus et Petro quia surrexit.* ¡Oh! ¡cuán importante es esta leccion! ¡cuán consoladora es para aquellos á quienes el mundo no cree dignos de su estimacion ni aun de sus miradas! Dios prefiere siempre la mujer piadosa al hombre poderoso: el sencillo al filósofo, la docilidad al talento, la humildad á la ciencia, la rectitud del corazon á la elevacion del espíritu y á la altura del rango y de la condicion. En su escuela, el que ruega aprovecha mas que el que estudia, el que desea vé mejor que el que razona, el que ama comprende mas que el que discurre, y lo que Dios oculta á los sabios y á los prudentes, segun la razon, lo revela á los pequeños segun la fé: *Abscondiste hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.*

Notad tambien la manera muy particular con la cual el ángel del Señor consuela á las santas mujeres, disipa sus temores y reanima su confianza. El les dijo: No temais, VOSOTRAS: *Nolite timere, vos*: ¡Oh! esa palabra "VOSOTRAS," al fin de la frase es bella y misteriosa! Es como si el espíritu celestial hubiese dicho: "Que teman los otros, y que tiemblen, nada mas justo ni mas natural; más en cuanto á *vosotras*, no teneis razon alguna para temer ni para temblar; *Nolite timere, vos.* Sí, mujeres, dejad temblar á los que permanecen incrédulos del misterio que acaba de cumplirse (1.) Dejad temblar á los príncipes de los sacerdotes, que han conspirado contra el Señor: á Judas, que le ha hecho traicion, á Pilato que lo ha condenado, á los verdugos que lo han crucificado, al pueblo que lo ha negado, á todos esos espíritus orgullosos, que han desconocido en Jesucristo crucificado el grande y profundo misterio de la sabiduría, del poder y del amor de Dios. Pero *vosotras*, almas fieles y consagradas á este Divino Salvador; vosotras que lo habeis acompañado al Calvario, y lo habeis adorado en su cruz; vosotras, que venis á buscarlo, para honrarlo en su tumba; vosotras que no habeis querido separaros de El, vosotras, para quienes Jesus Nazareno, Jesus crucificado, objeto de escándalo para los judíos, y de desprecio para los gentiles, es la grande obra de la virtud de Dios; vosotras, que despues de haberlo visto sufrir una muerte tan cruel é ignominiosa, no por eso creeis ménos en El, no lo amais ménos, y no lo buscais ménos, como vuestro Salvador y vuestro Dios; vosotras haríais mal en temer, cuando al contrario, todo lo debeis de esperar: *Scio quia Jesum Nazarenum, qui crucifixus est, quæritis; nolite timere*, VOS.

Segun San Gregorio, estas mismas palabras del ángel pueden traducirse de este modo: "Que aquellos á quienes no agrada la presencia de los habitantes de lo alto, y que se hallan clavados en la tierra por el peso de sus deseos carnales, que pierden la esperanza de alcanzar la sociedad de los habitantes del cielo: que ellos, digo, ten-

1 "Illi temeant, in quibus] remanet incredulitas [HIERON., "in Matth.]"

gan temor y sobresalto, nada es mas justo y razonable. Pero vosotras, ¿por qué temeis, si habeis tenido la suerte desde ahora, de ver á los ángeles del cielo, en compañía de los que algun dia os encontraréis en la misma patria (1)?"

Observad, en fin, esta palabra tan dulce y maravillosa: "Yo sé que buscais á Jesus." Jesus, significa *Salvador:* es pues, como si el ángel hubiese dicho: Vos buscais, yo lo sé bien, AL SALVADOR; y pues que no se puede buscar sinceramente al Salvador, sin ser salvado, encontraréis ciertamente á este buen Salvador, salvándoos: ¿porque, y qué temeis pues, vosotros, que ciertamente vais á ser salvados?

¡Oh! dice aun Severiano, el lenguaje del ángel es consolador é instructivo, tanto para el verdadero filósofo, como para el cristiano verdadero. Con una especie de complacencia nombra el ángel á Jesucristo, y habla de su cruz y de su pasion, lo mismo que de su resurreccion gloriosa; y bien lejos de sonrojarse el mensajero celestial, se honra al llamarle el "Señor," el que acaba de sufrir tantos y tan ignominiosos suplicios; que habia sido crucificado como el mas criminal de los hombres, y encerrado en un sepulcro. ¿Cómo, pues, el hombre osa decir, que el Hijo de Dios, sería degradado haciéndose hombre, ó que la *virtud* de Dios habria sido un defecto en la pasion? ¿Cómo osa blasfemar el hombre, negando la divinidad de este Jesucristo, que los ángeles mismos reconocen y adoran como su Dios, su Señor y su dueño (2)? Y Teofilato dice tambien: "El ángel no tiene vergüenza de la cruz, porque sabe bien, que la salud de los hombres, y el principio de la felicidad de los elegidos, no está sino en la cruz (3).

1. "Proinde ac si dicat: "Paveant illi qui non amant adventum su
" pernorum civium; qui, carnalibus desideriis pressi, ad eorum sc-
" cietatem pertinere desperant; vos autem cur pertimescitis qui ves-
" tros concibes videtis?"

2. "Angelus prædicat nomen, crucem dicit, loquitur passionem,
" sed mox resurrectionem. Dominum confitetur angelus, post tanta
" supplicia, post sepulcrum agnoscit Dominum suum. Cur homo aut
" minoratum Deum in carne judicat, aut in passione existimat Dei de
" esse virtutem?"

3. "CRUCIFIXUM; non enim erubescit crucem, in hac enim est sa-
" lus hominum et principium Beatorum."

Mas estas mismas palabras del ángel, pronunciadas una vez en el sepulcro del Señor resuenan siempre en el mundo: es una especie de Evangelio que el ángel de Dios, en nombre del mismo Dios que le envia é inspira, acaba de promulgar para todo el mundo. Que el hombre hinchado de orgullo, el filósofo presuntuoso, el incrédulo insensato, el hombre de estado que cree es suficiente para consigo mismo, que todo hombre que desdeña, que combate á Jesucristo crucificado y á su religion, que todo hereje que desfigura esta religion santa, por la temeridad de sus doctrinas, que todo mal católico que la deshonra por sus costumbres licenciosas, que todos éstos, pues, teman la cólera del cielo, y tiemblen á la voz de Dios, es muy justo, muy natural, y en verdad, tienen razon y grande, de temer esa cólera, de temblar al sonido de esa voz divina. Pero en cuanto á vosotras, almas cristianas, almas generosas, para las cuales, Jesucristo crucificado es siempre el objeto de vuestros deseos, de todas vuestras afecciones; en cuanto á vosotras, que no vivís sino por la gloria del servicio, por la satisfaccion de oirlo, por la felicidad de amarlo, por la esperanza de poseerlo; en cuanto á vosotras, digo, que teneis, en vosotras y con vosotras á este mismo Dios crucificado, que siempre buscais, porque lo teneis en vuestro espíritu por la fé, en vuestro corazon por la caridad, en todo vuestro sér por la comunion, en vuestro cuerpo mismo por la santidad de vuestras acciones, por la práctica de la mortificacion y de la penitencia: en cuanto á vosotras, repito, todas las gracias de predileccion, os son reservadas, nada teneis que temer de su justicia; al contrario, teneis lugar para esperar todas las pruebas, todas las comunicaciones de su ternura y de su bondad. *Nolite timere, vos.*

Si habeis sido pecadoras, no importa, con tal que os arrepintais de haberlo sido, y que os enmendeis en lo de adelante. ¿No acabais de oir al mensajero celestial, encargar á las santas mujeres, llevasen á Pedro en particular la noticia de la resurreccion del Señor? *Dicite discipulis ejus* ET PETRO *quia surrexit?* El ángel no nombra á Pedro en particular en esta circunstancia, dice San Gerónimo, sino porque este apóstol, habiendo negado tres

veces á su Divino Maestro, se creyó indigno de pertenecer en adelante al número de los discípulos de Jesucristo, y no se hubiera creido comprendido, bajo la calificacion de discípulo de Jesucristo, si no hubiese sido nombrado esplícitamente y en particular (1.) Fué, pues, añade San Gregorio, enviar á Pedro, arrepintiéndose de su negacion y llorando su pecado, un testimonio de esperanza y de perdon (2;) y nosotros tambien, dice aun San Gerónimo, estamos seguros por esta palabra del ángel, que los pecados cometidos, cuando no se aman, y que se llora el haberlos cometido, no perjudican ni nos impiden ver á Jesucristo, y tener parte en sus gracias y en su amor (3).

Recordemos, pues, que el mismo, ángel hablando de Jesucristo, no ha dicho *vuestro Señor ó el mio*, sino que ha dicho: "*El Señor*," el Señor en sentido general y absoluto, *Dominus*, es como si hubiese dicho: Jesucristo es mi Señor, como lo es vuestro. No hay sino un solo Señor, un Señor único, y éste es Jesucristo, el Señor de todos y de todo. Yo, ángel del cielo, no soy menos que vosotros, hombres de la tierra, servidor suyo. Es el mas grande honor, tanto para nosotros, como para vosotros y para todos, ser los servidores de este grande y afectuoso Señor; de escuchar sus palabras, de cumplir su voluntad, de propagar con celo su culto y su gloria: *Dominus, Dominus.*

Las santas mujeres salieron del sepulcro, dice el Evangelio con el alma llena de temor y de alegría al mismo tiempo: *Exierunt cum timore et gaudio magno.* Llenas de *temor*, dice San Gerónimo, á causa de la grandeza del prodigio; llenas de *alegría*, á causa de la seguridad que acababan de recibir de la resurreccion del Salvador, que colmaba todos sus deseos (4).

¡Oh! mujeres fieles, mujeres afortunadas, por haber sido honradas con el diálogo, con la conversacion de los ángeles; por haber oido de su boca un lenguaje semejante,

1. "Dicit specialiter Petro, quia se indignum judicaverat discipu-
" latu, cum ter magistrum negaverit."
2. "Vocatur ex nomine, ne desperet ex negatione."
3. "Peccata præterita non nocent quæ non placent."
4. "Alter de miraculi magnitudine, alter ex desiderio resurgentis."

por haber recibido semejantes revelaciones! Más no solo á esto se ha limitado esta *felicidad de los pequeños:* no ha sido éste el término de la bondad de Jesucristo hácia esas almas sencillas, dóciles, humildes y afectuosas, que por eso mismo son nobles y perfectas. Despues de haberlas hecho ver á los ángeles, se ha dejado ver por ellas El mismo; despues de haberles hecho oir la palabra de sus servidores, les ha hecho oir su misma palabra, se ha dignado hablarles El mismo. De esto, pues, voy á hablaros en mi segunda parte.